

HIMNO

Todo en estado de oración parece.
La santidad, que empapa todo el aire,
rebosa de los cielos como de ánfora,
y se filtra en las venas del deseo.

Todo sube en afán contemplativo,
como a través de transparencia
angélica,
y lo más puro que hay en mí despierta,
sorbido por vorágine de altura.

Tiene alas la tarde, unción y llama.
Todo yo en la plegaria he naufragado;
se levantan mis manos como lámparas;
por el silencio, el corazón respira.

Se ha encendido el crepúsculo en mi
frente,
y la lumbre de Dios transe mi carne.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al Señor
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.

SALMO 26

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su
morada,
me alzaré sobre la roca;
y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi
adversario,
porque se levantan contra mí testigos
falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo.

Oremos, agradecidos, por todos los hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. *Roguemos al Señor.*

Oremos por todos los hombres y mujeres que en nuestro mundo sufren por cualquier causa: víctimas de la crisis, enfermos o que están solos; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en ti, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. *Roguemos al Señor.*

Te pedimos Señor, Dueño de la mies, que suscites vocaciones dispuestas a salir a darlo todo, en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada, respondiendo con generosidad y alegría. *Roguemos al Señor.*

Oremos por los hombres y mujeres de nuestra parroquia, para que vivamos y anunciemos la alegría del Evangelio. Que sepamos transmitir el gozo de una vida con sentido apoyada en ti, que propongamos sin miedo tu Palabra a quienes nos rodean, y acompañemos con entusiasmo a quienes se ponen a la escucha de la voluntad de Dios. *Roguemos al Señor.*

Ayúdanos, Señor, a convertirnos totalmente a tu amor para entregarnos por completo a ti y a nuestros hermanos. Amén



PARROQUIA EN ORACION

... Lo que yo he entendido es que todo este cimiento de la oración va fundado en humildad, y que mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios.

(Santa Teresa Lv.C.22, 11)

San Pedro Apóstol
8 Marzo 2018
Nº 96-2

Del libro de Joel 2,12-17. (Mediados del siglo V antes de nacer Cristo)

Pues bien-oráculo del Señor-. Convertíos a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, vuestro Dios!.

Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del señor, y digan:

“Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos.

¿Por qué van a decir las gentes “donde está su Dios”?.

ORACION

Oh Jesús, buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real. Dignate mirar con ojos de misericordia sus necesidades y bendícela con aquellos bienes que sólo de ti le pueden llegar. Sabes bien la necesidad que tenemos de sacerdotes, la situación de nuestras comunidades de religiosos y religiosas, la renovación generacional que esperan nuestros monasterios.

Acrescenta la fe de nuestras familias y bendícelas con vocaciones. Santifica a nuestros sacerdotes, que sus vidas sean expresión de su ministerio pastoral. Te lo pedimos por la intercesión de los Santos de nuestra Diócesis y especialmente por san Juan de Avila, maestro de vida y benefactor de nuestro Seminario.

Tengo sed de Ti, oh fuente del amor
Tengo sed de Ti, tu amor es libertad.